

# El gran teatro del mundo



Pedro Calderon  
de la Barca

**Pedro Calderón de la Barca**

**El gran teatro del mundo**

**[bajalibros.com](http://bajalibros.com)**

**Bajalibros.com**

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las

sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o

procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

ISBN 978-987-678-714-7

Publisher: Vi-Da Global S.A.

Copyright: Vi-Da Global S.A.

Domicilio: Costa Rica 5639 (CABA)

CUIT: 30-70827052-7

PERSONAS

[EL AUTOR.]  
[EL MUNDO.]  
[EL REY.]  
[LA DISCRECIÓN.]  
[LA LEY DE GRACIA.]  
[LA HERMOSURA.]  
[EL RICO.]  
[EL LABRADOR.]  
[EL POBRE.]  
[UN NIÑO.]  
[UNA VOZ.]  
*[Acompañamiento.]*

**Sale el AUTOR con manto de estrellas y potencias en el sombrero.**

AUTOR: Hermosa compostura  
de esa varia inferior arquitectura,  
que entre sombras y lejos  
a esta celeste usurpas los reflejos,  
cuando con flores bellas  
el número compite a sus estrellas,  
siendo con resplandores  
humano cielo de caducas flores.  
Campaña de elementos,  
con montes, rayos, piélagos y vientos:  
con vientos donde graves  
te surcan los bajeles de las aves;  
con piélagos y mares donde a veces  
te vuelan las escuadras de los peces;  
con rayos donde ciego  
te ilumina la cólera del fuego;  
con montes donde dueños absolutos  
te pasean los hombres y los brutos:  
siendo en continua guerra  
monstruo de fuego y aire, de agua y tierra.  
Tú, que siempre diverso,  
la fábrica feliz del universo,  
eres, primer prodigio sin segundo,  
y por llamarte de una vez, tú el Mundo,  
que naces como el Fénix y en su fama  
de tus mismas cenizas.

**(Sale el MUNDO por diversa puerta.)**

MUNDO: ¿Quién me llama,  
que desde el duro centro  
de aqueste globo que me esconde dentro  
alas viste veloces?  
¿Quién me saca de mí? ¿Quién me da voces?

AUTOR: Es tu Autor Soberano.  
De mi voz un suspiro, de mi mano  
un rasgo es quien te informa,  
y a su obscura materia le da forma.

MUNDO: Pues ¿qué es lo que me mandas? ¿Qué me quieres?

AUTOR: Pues soy tu Autor, y tú mi hechura eres,  
hoy, de un concepto mío  
la ejecución a tus aplausos fio.  
Una fiesta hacer quiero  
a mi mismo poder, si considero  
que solo a ostentación de mi grandeza  
fiestas hará la gran naturaleza;  
y como siempre ha sido  
lo que más ha alegrado y divertido  
la representación bien aplaudida,  
y es representación la humana vida,  
una comedia sea  
la que hoy el cielo en tu teatro vea.  
Si soy Autor y si la fiesta es mía,  
por fuerza la ha de hacer mi compañía.  
Y pues que yo escogí de los primeros  
los hombres, y ellos son mis compañeros,  
ellos, en el Teatro  
del mundo, que contiene partes cuatro,  
con estilo oportuno  
han de representar. Yo a cada uno  
el papel le daré que le convenga,  
y porque en fiesta igual su parte tenga

el hermoso aparato  
de apariencias, de trajes el ornato,  
hoy prevenido quiero  
que, alegre, liberal y lisonjero,  
fabriques apariencias  
que de dudas se pasen a evidencias.  
Seremos, yo el Autor, en un instante,  
tú el teatro, y el hombre el recitante.

MUNDO: Autor generoso mío,  
a cuyo poder, a cuyo  
acento obedece todo,  
yo, el gran Teatro del mundo,  
para que en mí representen  
los hombres, y cada uno  
halle en mí la prevención  
que le impone al papel suyo,  
como parte obediencial,  
que solamente ejecuto  
lo que ordenas, que aunque es mía  
la obra, es milagro tuyo.  
Primeramente porque es  
de más contento y más gusto  
no ver el tablado antes  
que esté el personaje a punto,  
lo tendré de un negro velo  
todo cubierto y oculto,  
que sea un caos donde estén  
los materiales confusos.  
Correráse aquella niebla  
y, huyendo el vapor obscuro,  
para alumbrar el teatro  
(porque adonde luz no hubo  
no hubo fiesta), alumbrarán  
dos luminares, el uno  
divino farol del día,  
y de la noche nocturno  
farol el otro, a quien ardan  
mil luminosos carbunclos,  
que en la frente de la noche  
den vividores influjos.  
En la primera jornada,  
sencillo y cándido nudo  
de la gran ley natural,  
allá en los primeros lustros <sup>(1)</sup>  
aparecerá un jardín  
con bellísimos dibujos,  
ingeniosas perspectivas,  
que se dude cómo supo  
la naturaleza hacer  
tan gran lienzo sin estudio.  
Las flores mal despuntadas  
de sus rosados capullos  
saldrán la primera vez  
a ver el Alba en confuso.  
Los árboles estarán  
llenos de sabrosos frutos,  
si ya el áspid de la envidia  
no da veneno en alguno.  
Quebraránse mil cristales  
en guijas, dando su curso  
para que el Alba los lllore  
mil aljófares menudos.  
Y para que más campee  
este humano cielo juzgo  
que estará bien engastado  
de varios campos incultos.  
Donde fueren menester

montes y valles profundos  
habrá valles, habrá montes;  
y ríos, sagaz y astuto,  
haciendo zanjas la tierra,  
llevaré por sus conductos  
brazos de mar desangrados  
que corran por varios rumbos.  
Vista la primera scena  
sin edificio ninguno,  
en un instante verás  
cómo repúblicas fundo,  
cómo ciudades fabrico,  
cómo alcázares descubro.  
Y cuando solicitados  
montes fatiguen algunos  
a la tierra con el peso  
y a los aires con el bulto,  
mudaré todo el teatro  
porque todo, mal seguro,  
se verá cubierto de agua  
a la saña de un diluvio.  
En medio de tanto golfo,  
a los flujos y reflujos  
de ondas y nubes, vendrá  
haciendo ignorados surcos  
por las aguas un bajel  
que fluctuando seguro  
traerá su vientre preñado  
de hombres, de aves y de brutos.  
A la seña que, en el cielo,  
de paz hará un arco rubio  
de tres colores, pajizo,  
tornasolado y purpúreo,  
todo el gremio de las ondas  
obediente a su estatuto  
hará lugar, observando  
leyes que primero tuvo,  
a la cerviz de la tierra  
que, sacudiéndose el yugo,  
descollará su semblante,  
bien que macilento y mustio.  
Acabado el primer acto,  
luego empezará el segundo,  
Ley Escrita en que poner  
más apariencias procuro,  
pues para pasar a ella  
pasarán con pies enjutos  
los hebreos desde Egipto  
los cristales del mar rubio;  
amontonadas las aguas,  
verá el Sol que le descubro  
los más ignorados senos  
que ha mirado en tantos lustros.  
Con dos columnas de fuego  
ya me parece que alumbro  
el desierto antes de entrar  
en el prometido fruto.  
Para salir con la ley,  
Moisés a un monte robusto  
le arrebatará una nube  
en el rapto vuelo suyo.  
Y esta segunda jornada  
fin tendrá en un furibundo  
eclipse, en que todo el Sol  
se ha de ver casi difunto.  
Al último parasismo  
se verá el orbe cerúleo

titubear, borrando tantos  
paralelos y coluros.  
Sacudiranse los montes  
y delirarán los muros,  
dejando en pálidas ruinas  
tanto escándalo caduco.  
Y empezará la tercera  
jornada, donde hay anuncios  
que habrá mayores portentos,  
por ser los milagros muchos  
de la Ley de Gracia, en que  
ociosamente discurro.  
Con lo cual en tres jornadas,  
tres leyes y un estatuto,  
los hombres dividirán  
las tres edades del mundo;  
hasta que al último paso  
todo el tablado, que tuvo  
tan grande aparato en sí,  
una llama, un rayo puro  
cubrirá porque no falte  
fuego en la fiesta... ¿Qué mucho  
que aquí, balbuciente el labio,  
quede absorto, quede mudo?  
De pensarlo, me estremezco,  
de imaginarlo, me turbo;  
de repetirlo, me asombro;  
de acordarlo, me consumo.  
Mas ¡dilatése esta scena,  
este paso horrible y duro,  
tanto, que nunca le vean  
todos los siglos futuros!  
Prodigios verán los hombres  
en tres actos, y ninguno  
a su representación  
faltará por mí en el uso.  
Y pues que ya he prevenido  
cuanto al teatro, presumo  
que está todo ahora; cuanto  
al vestuario, no dudo  
que allá en tu mente le tienes,  
pues allá en tu mente juntos,  
antes de nacer, los hombres  
tienen los aplausos suyos.  
Y para que desde tí  
a representar al mundo  
salgan y vuelvan a entrarse,  
ya previno mi discurso  
dos puertas: la una es la cuna  
y la otra es el sepulcro.  
Y para que no les falten  
las galas y adornos juntos,  
para vestir los papeles  
tendré prevenido a punto  
al que hubiere de hacer rey,  
púrpura y laurel augusto;  
al valiente capitán,  
armas, valores y triunfos;  
al que ha de hacer el ministro,  
libros, escuelas y estudios.  
Al religioso, obediencias;  
al facineroso, insultos;  
al noble le daré honras,  
y libertades al vulgo.  
Al labrador, que a la tierra  
ha de hacer fértil a puro  
afán, por culpa de un necio,

le daré instrumentos rudos.  
A la que hubiere de hacer  
la dama, le daré sumo  
adorno en las perfecciones,  
dulce veneno de muchos.  
Solo no vestiré al pobre  
porque es papel de desnudo,  
porque ninguno después  
se queje de que no tuvo  
para hacer bien su papel  
todo el adorno que pudo,  
pues el que bien no le hiciere  
será por defecto suyo,  
no mío. Y pues que ya tengo  
todo el aparato junto,  
¡venid, mortales, venid  
a adornaros cada uno  
para que representéis  
en el Teatro del mundo! (Vase.)

AUTOR: Mortales que aún no vivís  
y ya os llamo yo mortales,  
pues en mi concepto iguales  
antes de ser asistís;  
aunque mis voces no oís,  
venid a aquestos vergeles,  
que ceñido de laureles,  
cedros y palma os espero,  
porque yo entre todos quiero  
repartir estos papeles.

(Salen el RICO, el REY, el LABRADOR, el POBRE y la HERMOSURA, la DISCRECIÓN y un NIÑO.)

REY: Ya estamos a tu obediencia,  
Autor nuestro, que no ha sido  
necesario haber nacido  
para estar en tu presencia.  
Alma, sentido, potencia,  
vida, ni razón tenemos;  
todos informes nos vemos,  
polvo somos de tus pies.  
Sopla aqueste polvo, pues,  
para que representemos.

HERMOSURA: Solo en tu concepto estamos,  
ni animamos ni vivimos,  
ni tocamos ni sentimos,  
ni del bien ni el mal gozamos;  
pero, si hacia el mundo vamos  
todos a representar,  
los papeles puedes dar,  
pues en aquesta ocasión  
no tenemos elección  
para haberlos de tomar.

LABRADOR: Autor mío soberano  
a quien conozco desde hoy,  
a tu mandamiento estoy  
como hechura de tu mano,  
y pues tú sabes, y es llano  
porque en Dios no hay ignorar,  
qué papel me puedes dar,  
si yo errare ese papel,  
no me podré quejar de él,  
de mí me podré quejar.

AUTOR: Ya sé que si para ser  
el hombre elección tuviera,  
ninguno el papel quisiera  
del sentir y padecer;  
todos quisieran hacer

el de mandar y regir,  
sin mirar, sin advertir  
que en acto tan singular  
aquello es representar,  
aunque piense que es vivir.  
Pero yo, Autor soberano,  
sé bien qué papel hará  
mejor cada uno; así va  
repartiéndolos mi mano.  
Haz tú el Rey.

**(Da su papel a cada uno.)**

REY: Honores gano.

AUTOR: La dama, que es la hermosura  
humana, tú.

HERMOSURA: ¡Qué ventura!

AUTOR: Haz tú al rico, al poderoso.

RICO: En fin, nazco venturoso  
a ver del sol la luz pura.

AUTOR: Tú has de hacer al labrador.

LABRADOR: ¿Es oficio o beneficio?

AUTOR: Es un trabajoso oficio.

LABRADOR: Seré mal trabajador.

Por vida vuestra, Señor,  
que aunque soy hijo de Adán,  
que no me deis este afán,  
aunque me deis posesiones,  
porque tengo presumpciones  
que he de ser grande holgazán.  
De mi natural infiero,  
con ser tan nuevo, Señor,  
que seré mal cavador  
y seré peor quintero;  
si aquí valiera un «no quiero»  
dijérale, mas delante  
de un autor tan elegante,  
nada un «no quiero» remedia,  
y así seré en la comedia  
el peor representante.  
Como sois cuerdo, me dais  
como el talento el oficio,  
y así mi poco juicio  
sufrís y disimuláis;  
nieve como lana dais;  
justo sois, no hay que quejarme;  
y pues que ya perdonarme  
vuestro amor me muestra en él,  
yo haré, Señor, mi papel  
despacio por no cansarme.

AUTOR: Tú la discreción harás.

DISCRECIÓN: Venturoso estado sigo.

AUTOR: Haz tú al mísero, al mendigo.

POBRE: ¿Aqueste papel me das?

AUTOR: Tú sin nacer morirás.

NIÑO: Poco estudio el papel tiene.

AUTOR: Así mi ciencia previene  
que represente el que viva.

Justicia distributiva  
soy, y es lo que os conviene.

POBRE: Si yo pudiera excusarme  
deste papel, me excusara,  
cuando mi vida repara  
en el que has querido darme;  
y ya que no declararme  
puedo, aunque atrevido quiera,  
le tomo, mas considera,  
ya que he de hacer el mendigo,  
no, Señor, lo que te digo,

lo que decirte quisiera.  
¿Por qué tengo de hacer yo  
el pobre en esta comedia?  
¿Para mí ha de ser tragedia,  
y para los otros no?  
¿Cuando este papel me dio  
tu mano, no me dio en él  
igual alma a la de aquel  
que hace al rey? ¿Igual sentido?  
¿Igual ser? Pues ¿por qué ha sido  
tan desigual mi papel?  
Si de otro barro me hicieras,  
si de otra alma me adornaras,  
menos vida me fiaras,  
menos sentidos me dieras;  
ya parece que tuvieras  
otro motivo, Señor;  
pero parece rigor,  
perdona decir crüel,  
el ser mejor su papel  
no siendo su ser mejor.

AUTOR: En la representación  
igualmente satisface  
el que bien al pobre hace  
con afecto, alma y acción  
como el que hace al rey, y son  
iguales este y aquel  
en acabando el papel.  
Haz tú bien el tuyo y piensa  
que para la recompensa  
yo te igualaré con él.  
No porque pena te sobre,  
siendo pobre, es en mi ley  
mejor papel el del rey  
si hace bien el suyo el pobre;  
uno y otro de mí cobre  
todo el salario después  
que haya merecido, pues  
con cualquier papel se gana,  
que toda la vida humana  
representaciones es.  
Y la comedia acabada  
ha de cenar a mi lado  
el que haya representado,  
sin haber errado en nada,  
su parte más acertada;  
allí igualaré a los dos.

HERMOSURA: Pues decidnos, Señor, Vós,  
¿cómo en lengua de la fama  
esta comedia se llama?

AUTOR: *Obrar bien, que Dios es Dios.*

REY: Mucho importa que no erremos  
comedia tan misteriosa.

RICO: Para eso es acción forzosa  
que primero la ensayemos.

DISCRECIÓN: ¿Cómo ensayarla podremos  
si nos llegamos a ver  
sin luz, sin alma y sin ser  
antes de representar?

POBRE: Pues ¿cómo sin ensayar  
la comedia se ha de hacer?

LABRADOR: Del pobre apruebo la queja,  
que lo siento así, Señor,  
que son pobre y labrador  
para par a la pareja.  
Aun una comedia vieja  
harta de representar,

si no se vuelve a ensayar  
se yerra cuando se prueba.  
Si no se ensaya esta nueva,  
¿cómo se podrá acertar?

AUTOR: Llegando ahora a advertir  
que, siendo el cielo juez,  
se ha de acertar de una vez  
cuanto es nacer y morir.

HERMOSURA: Pues ¿el entrar y salir  
cómo lo hemos de saber  
ni a qué tiempo haya de ser?

AUTOR: Aun eso se ha de ignorar,  
y de una vez acertar  
cuanto es morir y nacer.  
Estad siempre prevenidos  
para acabar el papel;  
que yo os llamaré al fin dél.

POBRE: ¿Y si acaso los sentidos  
tal vez se miran perdidos?

AUTOR: Para eso, común grey,  
tendré, desde el pobre al rey,  
para enmendar al que errare  
y enseñar al que ignorare,  
con el apunto a mi Ley;  
ella a todos os dirá  
lo que habéis de hacer, y así  
nunca os quejareis de mí.  
Albedrío tenéis ya,  
y pues prevenido está  
el teatro, vós y vós  
medid las distancias dos  
de la vida. **(Vase.)**

DISCRECIÓN: ¿Qué esperamos?  
¡Vamos al teatro!

TODOS: ¡Vamos  
a obrar bien, que Dios es Dios!

**(Al irse a entrar, sale el MUNDO y detiéndelos.)**

MUNDO: Ya está todo prevenido  
para que se represente  
esta comedia aparente  
que hace el humano sentido.

REY: Púrpura y laurel te pido.

MUNDO: ¿Por qué púrpura y laurel?

REY: Porque hago este papel.

**(Enséñale el papel, y toma la púrpura y corona, y vase.)**

MUNDO: Ya aquí prevenido está.

HERMOSURA: A mí matices me da  
de jazmín, rosa y clavel.  
Hoja a hoja y rayo a rayo  
se desaten a porfía  
todas las luces del día,  
todas las flores de mayo;  
padezca mortal desmayo  
de envidia al mirarme el sol,  
y como a tanto arrebol  
el girasol ver desea,  
la flor de mis luces sea  
siendo el sol mi girasol.

MUNDO: Pues ¿cómo vienes tan vana  
a representar al mundo?

HERMOSURA: En este papel me fundo.

MUNDO: ¿Quién es?

HERMOSURA: La hermosura humana.

MUNDO: Cristal, carmín, nieve y grana  
pulan sombras y bosquejos

que te afeiten de reflejos.

**(Dale un ramillete.)**

HERMOSURA: Pródiga estoy de colores.

Servidme de alfombra, flores;

sed, cristales, mis espejos. **(Vase.)**

RICO: Dadme riquezas a mí,

dichas y felicidades,

pues para prosperidades

hoy vengo a vivir aquí.

MUNDO: Mis entrañas para ti

a pedazos romperé;

de mis senos sacaré

toda la plata y el oro,

que en avariento tesoro

tanto encerrado oculté.

**(Dale joyas.)**

RICO: Soberbio y desvanecido

con tantas riquezas voy. **(Vase.)**

DISCRECIÓN: Yo, para mi papel, hoy

tierra en que vivir te pido.

MUNDO: ¿Qué papel el tuyo ha sido?

DISCRECIÓN: La discreción estudiosa.

MUNDO: Discreción tan religiosa

tome ayuno y oración.

**(Dale cilicio y diciplina.)**

DISCRECIÓN: No fuera yo Discreción

tomando de ti otra cosa. **(Vase.)**

MUNDO: ¿Cómo tú entras sin pedir

para el papel que has de hacer?

NIÑO: Como no te he menester

para lo que he de vivir...

Sin nacer he de morir,

en ti no tengo de estar

más tiempo que el de pasar

de una cárcel a otra obscura,

y para una sepultura

por fuerza me la has de dar. **(Vase.)**

MUNDO: ¿Qué pides tú, di, grosero?

LABRADOR: Lo que le diera yo a él.

MUNDO: Ea, muestra tu papel.

LABRADOR: Ea, digo que no quiero.

MUNDO: De tu proceder infiero

que como bruto gañán

habrás de ganar tu pan.

LABRADOR: Esas mis desdichas son.

MUNDO: Pues toma aqueste azadón.

**(Dale un azadón.)**

LABRADOR: Esta es la herencia de Adán.

Señor Adán, bien pudiera,

pues tanto llegó a saber,

conocer que su mujer

pecaba de bachillera;

dejárala que comiera

y no la ayudara él;

mas como amante crüel

dirá que se lo rogó,

y así tan mal como yo

representó su papel. **(Vase.)**

POBRE: Ya que a todos darles dichas,

gustos y contentos vi,

dame pesares a mí,

dame penas y desdichas;

no de las venturas dichas

quiero púrpura y laurel;

deste colores, de aquel

plata ni oro no he querido.

Solo remiendos te pido.

MUNDO: ¿Qué papel es tu papel?

POBRE: Es mi papel la aflicción,  
es la angustia, es la miseria,  
la desdicha, la pasión,  
el dolor, la compasión,  
el suspirar, el gemir,  
el padecer, el sentir,  
importunar y rogar,  
el nunca tener que dar,  
el siempre haber de pedir.  
El desprecio, la esquivez,  
el baldón, el sentimiento,  
la vergüenza, el sufrimiento,  
la hambre, la desnudez,  
el llanto, la mendiguez,  
la inmundicia, la bajeza,  
el desconsuelo y pobreza,  
la sed, la penalidad,  
y es la vil necesidad,  
que todo esto es la pobreza.

MUNDO: A ti nada te he de dar,  
que el que haciendo al pobre vive  
nada del mundo recibe,  
antes te pienso quitar  
estas ropas, que has <sup>(2)</sup> de andar  
desnudo, para que acuda **(Desnúdale.)**  
yo a mi cargo, no se duda.

POBRE: En fin, este mundo triste  
al que está vestido viste  
y al desnudo le desnuda.

MUNDO: Ya que de varios estados  
está el teatro cubierto,  
pues un rey en él advierto,  
con imperios dilatados;  
beldad a cuyos cuidados  
se adormecen los sentidos,  
poderosos aplaudidos,  
mendigos, menesterosos,  
labradores, religiosos,  
que son los introducidos  
para hacer los personajes  
de la comedia de hoy,  
a quien yo el teatro doy,  
las vestiduras y trajes,  
de limosnas y de ultrajes,  
¡sal, divino Autor, a ver  
las fiestas que te han de hacer  
los hombres! ¡Ábrase el centro  
de la tierra, pues que dentro  
della la scena ha de ser!

**(Con música se abren a un tiempo dos globos: en el uno estará un trono de gloria, y en él el AUTOR sentado; en el otro ha de haber representación con dos puertas: en la una pintada una cuna y en la otra un ataúd.)**

AUTOR: Pues para grandeza mía  
aquesta fiesta he trazado,  
en este trono sentado,  
adonde es eterno el día,  
he de ver mi compañía.  
Hombres que salís al suelo  
por una cuna de yelo  
y por un sepulcro entráis,  
ved cómo representáis,  
que os ve el Autor desde el cielo.

**(Sale la DISCRECIÓN con un instrumento, y canta.)**

DISCRECIÓN: Alaben al Señor de tierra y cielo,  
el sol, luna y estrellas;  
alábenle las bellas  
flores que son caracteres del suelo;  
alábele la luz, el fuego, el yelo,  
la escarcha y el rocío,  
el invierno y estío,  
y cuanto esté debajo de ese velo  
que en visos celestiales,  
árbitro es de los bienes y los males. **(Vase.)**

AUTOR: Nada me suena mejor  
que en voz del hombre este fiel  
himno que cantó Daniel  
para templar el furor  
de Nabuco-Donosor.

MUNDO: ¿Quién hoy la loa echará?  
Pero en la apariencia ya  
la ley convida a su voz  
que como corre veloz,  
en elevación está  
sobre la haz de la tierra.

**(Aparece la LEY DE GRACIA con una elevación, que estará sobre donde estuviere el MUNDO, con un papel en la mano.)**

LEY: Yo, que Ley de Gracia soy,  
la fiesta introduzgo hoy;  
para enmendar al que yerra  
en este papel se encierra  
la gran comedia, que Vós  
compusisteis solo en dos  
versos que dicen así:  
**(Canta.)**  
Ama al otro como a ti,  
y obra bien, que Dios es Dios.

MUNDO: La Ley después de la loa,  
con el apunto quedó.  
Vitoriar quisiera aquí  
pues me representa a mí:  
vulgo desta fiesta soy;  
mas callaré porque empieza  
ya la representación.

**(Sale la HERMOSURA y la DISCRECIÓN por la puerta de la cuna.)**

HERMOSURA: Vente conmigo a espaciarse  
por estos campos que son  
felice patria del Mayo,  
dulce lisonja del sol;  
pues solo a los dos conocen,  
dando solos a los dos,  
resplandores, rayo a rayo,  
y matices, flor a flor.

DISCRECIÓN: Ya sabes que nunca gusto  
de salir de casa yo,  
quebrantando la clausura  
de mi apacible prisión.

HERMOSURA: ¿Todo ha de ser para ti  
austeridad y rigor?  
¿No ha de haber placer un día?  
Dios, di, ¿para qué crió  
flores, si no ha de gozar  
el olfato el blando olor  
de sus fragantes aromas?  
¿Para qué aves engendró,  
que en cláusulas lisonjeras  
cítaras de pluma son,

si el oído no ha de oírlas?  
¿Para qué galas, si no  
las ha de romper el tacto  
con generosa ambición?  
¿Para qué las dulces frutas,  
si no sirve su sazón  
de dar al gusto manjares  
de un sabor y otro sabor?  
¿Para qué hizo Dios, en fin,  
montes, valles, cielos, sol,  
si no han de verlo los ojos?  
Ya parece, y con razón,  
ingritud no gozar  
las maravillas de Dios.

DISCRECIÓN: Gozarlas para admirarlas  
es justa y lícita acción,  
y darle gracias por ellas;  
gozar las bellezas no  
para usar dellas tan mal  
que te persuadas que son  
para verlas las criaturas,  
sin memoria del Criador.  
Yo no he de salir de casa;  
ya escogí esta religión  
para sepultar mi vida;  
por eso soy Discreción.

HERMOSURA: Yo, para eso, Hermosura:  
a ver y a ser vista voy.

**(Apártanse.)**

MUNDO: Poco tiempo se avinieron  
Hermosura y Discreción.

HERMOSURA: Ponga redes mi cabello,  
y ponga lazos mi amor  
al más tibio afecto, al más  
retirado corazón.

MUNDO: Una acierta y otra yerra  
su papel de aquestas dos.

DISCRECIÓN: ¿Qué haré yo para emplear  
bien mi ingenio?

HERMOSURA: ¿Qué haré yo  
para lograr mi hermosura?

LEY: **(Canta.)** Obrar bien, que Dios es Dios.

MUNDO: Con oírse aquí el apunto  
la Hermosura no le oyó.

**(Sale el RICO.)**

RICO: Pues pródigamente el cielo  
hacienda y poder me dio,  
pródigamente se gaste  
en lo que delicias son.  
Nada me parezca bien  
que no lo apetezca yo;  
registre mi mesa cuanto  
o corre o vuela veloz.  
Sea mi lecho la esfera  
de Venus, y en conclusión  
la pereza y las delicias,  
gula, envidia y ambición  
hoy mis sentidos posean.

**(Sale el LABRADOR.)**

LABRADOR: ¿Quién vio trabajo mayor  
que el mío? Yo rompo el pecho  
a quien el suyo me dio

porque el alimento mío  
en esto se me libró.  
Del arado que la cruza  
la cara, ministro soy,  
pagándola el beneficio  
en aquestos que la doy.  
Hoz y azada son mis armas;  
con ellas riñendo estoy,  
con las cepas, con la azada,  
con las mieses, con la hoz.  
En el mes de abril y mayo  
tengo hidrópica pasión,  
y si me quitan el agua  
entonces estoy peor.  
En cargando algún tributo,  
de aqueste siglo pensión,  
encara la puntería  
contra el triste labrador.  
Mas, pues trabajo y lo sudo,  
los frutos de mi labor  
me ha de pagar quien los compre  
al precio que quiera yo.  
No quiero guardar la tasa  
ni seguir más la opinión  
de quién, porque ha de comprar,  
culpa a quien no la guardó.  
Y yo sé que si no llueve  
este abril, que ruego a Dios  
que no llueva, ha de valer  
muchos ducados mi troj.  
Con esto un Nabal-Carmelo  
seré de aquesta región  
y me habrán menester todos;  
pero muy hinchado yo,  
entonces, ¿qué podré hacer?

LEY: **(Canta.)** Obrar bien, que Dios es Dios.

DISCRECIÓN: ¿Cómo el apunto no oíste?

LABRADOR: Como sordo a tiempos soy.

MUNDO: Él al fin se está en sus trece.

LABRADOR: Y aun en mis catorce estoy.

#### **(Sale el POBRE.)**

POBRE: De cuantos el mundo viven,  
¿quién mayor miseria vio  
que la mía? Aqueste suelo  
es el más dulce y mejor  
lecho mío que, aunque es  
todo el cielo pabellón  
suyo, descubierto está  
a la escarcha y al calor;  
la hambre y la sed me afligen.  
¡Dadme paciencia, mi Dios!

RICO: ¿Qué haré yo para ostentar  
mi riqueza?

POBRE: ¿Qué haré yo  
para sufrir mis desdichas?

LEY: **(Canta.)** Obrar bien, que Dios es Dios. <sup>(3)</sup>

POBRE: ¡Oh, cómo esta voz consuela!

RICO: ¡Oh, cómo cansa esta voz!

DISCRECIÓN: El Rey sale a estos jardines.

RICO: ¡Cuánto siente mi ambición  
postrarse a nadie!

HERMOSURA: Delante  
dél he de ponerme yo  
para ver si mi hermosura  
pudo rendirle a mi amor.

LABRADOR: Yo detrás; no se le antoje,  
viendo que soy labrador,  
darme con un nuevo arbitrio,  
pues no espero otro favor.

(Sale el REY.)

REY: A mi dilatado imperio  
estrechos límites son  
cuantas contiene provincias  
esta máquina inferior.  
De cuanto circunda el mar  
y de cuanto alumbra el sol  
soy el absoluto dueño,  
soy el supremo señor.  
Los vasallos de mi imperio  
se postran por donde voy.  
¿Qué he menester yo en el mundo?

LEY: (Canta.) Obrar bien, que Dios es Dios.

MUNDO: A cada uno va diciendo  
el apunto lo mejor.

POBRE: Desde la miseria mía  
mirando infelice estoy  
ajenas felicidades.  
El rey, supremo señor,  
goza de la majestad  
sin acordarse que yo  
necesito dél; la dama,  
atenta a su presunción,  
no sabe si hay en el mundo  
necesidad y dolor;  
la religiosa, que siempre  
se ha ocupado en oración,  
si bien a Dios sirve, sirve  
con comodidad a Dios.  
El labrador, si cansado  
viene del campo, ya halló  
honesto mesa su hambre,  
si opulenta mesa no;  
al rico le sobra todo;  
y solo, en el mundo, yo  
hoy de todos necesito,  
y así llego a todos hoy,  
porque ellos viven sin mí  
pero yo sin ellos no.  
A la Hermosura me atrevo  
a pedir. Dadme, por Dios,  
limosna.

HERMOSURA: Decidme, fuentes,  
pues que mis espejos sois,  
¿qué galas me están más bien?,  
¿qué rizados me están mejor?

POBRE: ¿No me veis?

MUNDO: Necio, ¿no miras  
que es vana tu pretensión?  
¿Por qué ha de cuidar de ti  
quien de sí se descuidó?

POBRE: Pues, que tanta hacienda os sobra,  
dadme una limosna vós.

RICO: ¿No hay puertas donde llamar?  
¿Así os entráis donde estoy?  
En el umbral del zaguán  
pudierais llamar, y no  
haber llegado hasta aquí.

POBRE: No me tratéis con rigor.

RICO: Pobre importuno, idos luego.

POBRE: Quien tanto desperdició

por su gusto, ¿no dará  
alguna limosna?

RICO: No.

MUNDO: El avariento y el pobre  
de la parábola, son.

POBRE: Pues a mi necesidad  
le falta ley y razón,  
atrevereme al Rey mismo.  
Dadme limosna, Señor.

REY: Para eso tengo ya  
mi limosnero mayor.

MUNDO: Con sus ministros el Rey  
su conciencia aseguró.

POBRE: Labrador, pues recibís  
de la bendición de Dios  
por un grano que sembráis  
tanta multiplicación,  
mi necesidad os pide  
limosna.

LABRADOR: Si me lo dio  
Dios, buen arar y sembrar  
y buen sudor me costó.  
Decid: ¿no tenéis vergüenza  
que un hombrazo como vós  
pida? ¡Servid, noramala!  
No os andéis hecho bribón.  
Y si os falta que comer,  
tomad aqueste azadón,  
con que lo podéis ganar.

POBRE: En la comedia de hoy  
yo el papel de pobre hago,  
no hago el del labrador.

LABRADOR: Pues, amigo, en su papel  
no le ha mandado el Autor  
pedir no más y holgar siempre,  
que el trabajo y el sudor  
es propio papel del pobre.

POBRE: Sea por amor de Dios.  
Riguroso, hermano, estáis.

LABRADOR: Y muy pedigüeño vós.

POBRE: Dadme vós algún consuelo.

DISCRECIÓN: Tomad, y dadme perdón.  
**(Dale un pan.)**

POBRE: Limosna de pan, señora,  
era fuerza hallarla en vós,  
porque el pan que nos sustenta  
ha de dar la Religión.

DISCRECIÓN: ¡Ay de mí!

REY: ¿Qué es esto?

POBRE: Es  
alguna tribulación  
que la Religión padece.

**(Va a caer la RELIGIÓN, y la da el REY la mano.)**

REY: Llegaré a tenerla yo.

DISCRECIÓN: <sup>(4)</sup> Es fuerza; que nadie puede  
sustentarla como vós.

AUTOR: Yo bien pudiera enmendar  
los yerros que viendo estoy;  
pero por eso les di  
albedrío superior  
a las pasiones humanas,  
por no quitarles la acción  
de merecer con sus obras;  
y así dejo a todos hoy  
hacer libres sus papeles,

y en aquella confusión  
donde obran todos juntos,  
miro en cada uno yo,  
diciéndoles por mi ley:

LEY: **(Canta.)** Obrar bien, que Dios es Dios.

**[Recita.]** A cada uno por sí  
y a todos juntos, mi voz  
ha advertido; ya con esto  
su culpa será su error.

**(Canta.)** Ama al otro como a ti,  
y obrar bien, que Dios es Dios.

REY: Supuesto que es esta vida  
una representación,  
y que vamos un camino  
todos juntos, haga hoy  
del camino la llaneza,  
común la conversación.

HERMOSURA: No hubiera mundo a no haber  
esa comunicación.

RICO: Diga un cuento cada uno.

DISCRECIÓN: Será prolijo; mejor  
será que cada uno diga  
qué está en su imaginación.

REY: Viendo estoy mis imperios dilatados,  
mi majestad, mi gloria, mi grandeza,  
en cuya variedad naturaleza  
perficionó de espacio sus cuidados.  
Alcázares poseo levantados,  
mi vasalla ha nacido la belleza.  
La humildad de unos, de otros la riqueza,  
triunfo son al arbitrio de los hados.  
Para regir tan desigual, tan fuerte  
monstruo de muchos cuellos, me concedan  
los cielos atenciones más felices.  
Ciencia me den con que a regir acierte,  
que es imposible que domarse puedan  
con un yugo no más tantas cervices.

MUNDO: Ciencia para gobernar  
pide, como Salomón.

**(Canta una voz triste dentro, a la parte que está la puerta del ataúd.)**

VOZ: Rey de ese caduco imperio,  
cese, cese tu ambición,  
que en el teatro del mundo  
ya tu papel se acabó.

REY: Que ya acabó mi papel  
me dice una triste voz,  
que me ha dejado al oírla  
sin discurso ni razón.  
Pues se acabó el papel, quiero  
entrarme; mas ¿dónde voy?  
Porque a la primera puerta,  
donde mi cuna se vio,  
no puedo, ¡ay de mí!, no puedo  
retroceder. ¡Qué rigor!  
¡No poder hacia la cuna  
dar un paso!... ¡Todos son  
hacia el sepulcro!... Que el río  
que, brazo de mar, huyó,  
vuelva a ser mar; que la fuente  
que salió del río, ¡qué horror!,  
vuelva a ser río; el arroyo,  
que de la fuente corrió,  
vuelva a ser fuente; y el hombre,  
que de su centro salió,  
vuelva a su centro, a no ser

lo que fue... ¡Qué confusión!  
Si ya acabó mi papel,  
supremo y divino Autor,  
dad a mis yerros disculpa,  
pues arrepentido estoy.

**(Vase por la puerta del ataúd, y todos se han de ir por ella.)**

MUNDO: Pidiendo perdón el Rey,  
bien su papel acabó.

HERMOSURA: De en medio de sus vasallos,  
de su pompa y de su honor,  
faltó el Rey.

LABRADOR: No falte en mayo  
el agua al campo en sazón,  
que con buen año y sin rey  
lo pasaremos mejor.

DISCRECIÓN: Con todo, es gran sentimiento.

HERMOSURA: Y notable confusión.  
¿Qué haremos sin él?

RICO: Volver  
a nuestra conversación.  
Dinos, tú, lo que imaginas.

HERMOSURA: Aquesto imagino yo.

MUNDO: ¡Qué presto se consolaron  
los vivos de quien murió!

LABRADOR: Y más cuando el tal difunto  
mucho hacienda les dejó.

HERMOSURA: Viendo estoy mi beldad hermosa y pura;  
ni al rey envidio, ni sus triunfos quiero,  
pues más ilustre imperio considero  
que es el que mi belleza me asegura.  
Porque si el rey avasallar procura  
las vidas, yo, las almas; luego infiero  
con causa que mi imperio es el primero,  
pues que reina en las almas la hermosa.  
Pequeño mundo la filosofía  
llamó al hombre; si en él mi imperio fundo,  
como el cielo lo tiene, como el suelo,  
bien puede presumir la deidad mía  
que el que al hombre llamó pequeño mundo,  
llamará a la mujer pequeño cielo.

MUNDO: No se acuerda de Ezequiel  
cuando dijo que trocó  
la soberbia, a la hermosura,  
en fealdad, la perfección.

VOZ: **(Canta.)** Toda la hermosura humana  
en una temprana flor,  
marchitese, pues la noche  
ya de su aurora llegó.

HERMOSURA: Que falezca la hermosura  
dice una triste canción.  
No falezca, no falezca.  
Vuelva a su primer albor.  
Mas, ¡ay de mí!, que no hay rosa  
de blanco o rojo color  
que a las lisonjas del día,  
que a los halagos del sol  
saque a deshojar sus hojas,  
que no caduque; pues no  
vuelve ninguna a cubrirse  
dentro del verde botón.  
Mas ¿qué importa que las flores,  
del alba breve candor,  
marchiten del sol dorado  
halagos de su arrebol?  
¿Acaso tiene conmigo

alguna comparación,  
flor en que ser y no ser  
términos continuos son?  
No, que yo soy flor hermosa  
de tan grande duración,  
que si vio el sol mi principio  
no verá mi fin el sol.  
Si eterna soy, ¿cómo puedo  
fallecer? ¿Qué dices, voz?

**(Canta VOZ.)**

VOZ: Que en el alma eres eterna,  
y en el cuerpo mortal flor.  
HERMOSURA: Ya no hay réplica que hacer  
contra aquesta distinción.  
De aquella cuna salí  
y hacia este sepulcro voy.  
Mucho me pesa no haber  
hecho mi papel mejor. **(Vase.)**  
MUNDO: Bien acabó el papel, pues  
arrepentida acabó.  
RICO: De entre las galas y adornos  
y lozanías faltó  
la Hermosura.  
LABRADOR: No nos falte  
pan, vino, carne y lechón  
por Pascua, que a la Hermosura  
no la echaré menos yo.  
DISCRECIÓN: Con todo, es tristeza grande.  
POBRE: Y aun notable compasión.  
¿Qué habemos de hacer?  
RICO: Volver  
a nuestra conversación.  
LABRADOR: Cuando el ansioso cuidado  
con que acudo a mi labor  
miro sin miedo al calor  
y al frío desazonado,  
y advierto lo descuidado  
del alma, tan tibia ya,  
la culpa, pues dando está  
gracias de cosecha nueva  
al campo porque la lleva  
y no a Dios que se la da.  
MUNDO: Cerca está de agradecido  
quien se conoce deudor.  
POBRE: A este labrador me inclino  
aunque antes me reprehendió.

**(Canta VOZ.)**

VOZ: Labrador, a tu trabajo  
término fatal llegó;  
ya lo serás de otra tierra,  
dónde será, sabe Dios.  
LABRADOR: Voz, si de la tal sentencia  
admites apelación,  
admíteme, que yo apelo  
a tribunal superior.  
No muera yo en este tiempo,  
aguarda sazón mejor,  
siquiera porque mi hacienda  
la deje puesta en sazón;  
y porque, como ya dije,  
soy maldito labrador,  
como lo dicen mis viñas  
cardo a cardo y flor a flor,

pues tan alta está la yerba  
que duda el que la miró  
un poco apartado dellas  
si mieses o viñas son.  
Cuando panes del lindero  
son gigante admiración,  
casi enanos son los míos,  
pues no salen del terrón.  
Dirá quien aquesto oyere  
que antes es buena ocasión  
estando el campo sin fruto  
morirme, y respondo yo:  
«Si dejando muchos frutos  
al que hereda, no cumplió  
testamento de sus padres,  
¿qué hará sin frutos, señor?»  
Mas, pues no es tiempo de gracias,  
pues allí dijo una voz  
que me muero, y el sepulcro  
la boca, a tragarme, abrió;  
si mi papel no he cumplido  
conforme a mi obligación,  
pésame que no me pese  
de no tener gran dolor. (Vase.)

MUNDO: Al principio le juzgué  
grosero, y él me advirtió  
con su fin de mi ignorancia.  
¡Bien acabó el labrador!

RICO: De azadones y de arados,  
polvo, cansancio y sudor  
ya el labrador ha faltado.

POBRE: Y afligidos nos dejó.

DISCRECIÓN: ¡Qué pena!

POBRE: ¡Qué desconsuelo!

DISCRECIÓN: ¡Qué llanto!

POBRE: ¡Qué confusión!

DISCRECIÓN: ¿Qué habemos de hacer?

RICO: Volver

a nuestra conversación;  
y, por hacer lo que todos,  
digo lo que siento yo.  
¿A quién mirar no le asombra  
ser esta vida una flor  
que nazca con el albor  
y fallezca con la sombra?  
Pues si tan breve se nombra,  
de nuestra vida gocemos  
el rato que la tenemos:  
dios a nuestro vientre hagamos.  
¡Comamos hoy y bebamos,  
que mañana moriremos!

MUNDO: De la Gentilidad es  
aquella proposición,  
así lo dijo Isaías.

DISCRECIÓN: ¿Quién se sigue ahora?

POBRE: Yo.

Perezca, Señor, el día  
en que a este mundo nací.  
Perezca la noche fría  
en que concebido fui  
para tanta pena mía.  
No la alumbre la luz pura  
del sol entre obscuras nieblas:  
todo sea sombra oscura,  
nunca venciendo la dura  
opresión de las tinieblas.  
Eterna la noche sea

ocupando pavorosa  
su estancia, y porque no vea  
el cielo, caliginosa  
obscuridad la posea.  
De tantas vivas centellas  
luces sea su arrebol,  
día sin aurora y sol,  
noche sin luna ni estrellas.  
No porque si me he quejado  
es, Señor, que desespero  
por mirarme en tal estado,  
sino porque considero  
que fui nacido en pecado.  
MUNDO: Bien ha engañado las señas  
de la desesperación,  
que así, maldiciendo el día,  
maldijo el pecado Job.

**(Canta VOZ.)**

VOZ: Número tiene la dicha,  
número tiene el dolor;  
de ese dolor y esa dicha  
venid a cuentas los dos.

RICO: ¡Ay de mí!

POBRE: ¡Qué alegre nueva!

RICO: Desta voz que nos llamó,  
¿tú no te estremeces?

POBRE: Sí.

RICO: ¿No procuras huir?

POBRE: No,  
que el estremecerse es  
una natural pasión  
del ánimo, a quien como hombre  
temiera Dios, con ser Dios.  
Mas si el huir será en vano,  
porque si della no huyó  
a su sagrado el poder,  
la hermosura a su blasón,  
¿dónde podrá la pobreza?  
Antes mil gracias le doy,  
pues con esto acabará  
con mi vida mi dolor.

RICO: ¿Cómo no sientes dejar  
el teatro?

POBRE: Como no  
dejo en él ninguna dicha,  
voluntariamente voy.

RICO: Yo ahorcado, porque dejo  
en la hacienda el corazón.

POBRE: ¡Qué alegría!

RICO: ¡Qué tristeza!

POBRE: ¡Qué consuelo!

RICO: ¡Qué aflicción!

POBRE: ¡Qué dicha!

RICO: ¡Qué sentimiento!

POBRE: ¡Qué ventura!

RICO: ¡Qué rigor!

**(Vanse los dos.)**

MUNDO: ¡Qué encontrados al morir  
el rico y el pobre son!

DISCRECIÓN: En efecto, en el teatro  
sola me he quedado yo.

MUNDO: Siempre lo que permanece  
más en mí es la religión.

DISCRECIÓN: Aunque ella acabar no puede,  
yo sí, porque yo no soy  
la Religión, sino un miembro  
que aqueste estado eligió.  
Y antes que la voz me llame  
yo me anticipo a la voz  
del sepulcro, pues ya en vida  
me sepulté, con que doy,  
por hoy, fin a la comedia,  
que mañana hará el Autor.  
Enmendaos para mañana  
los que veis los yerros de hoy.

**(Ciérrase el globo de la Tierra.)**

AUTOR: Castigo y premio ofrecí  
a quien mejor o peor  
representase, y verán  
qué castigo y premio doy.

**(Ciérrase el globo celeste, y en él el AUTOR.)**

MUNDO: ¡Corta fue la comedia! Pero ¿cuándo  
no lo fue la comedia desta vida,  
y más para el que está considerando  
que toda es una entrada, una salida?  
Ya todos el teatro van dejando,  
a su primer materia reducida  
la forma que tuvieron y gozaron;  
polvo salgan de mí, pues polvo entraron.  
Cobrar quiero de todos con cuidado  
las joyas que les di con que adornasen  
la representación en el tablado,  
pues solo fue mientras representasen.  
Pondreme en esta puerta y, avisado,  
haré que mis umbrales no traspasen  
sin que dejen las galas que tomaron:  
polvo salgan de mí, pues polvo entraron.

**(Sale el REY.)**

Di, ¿qué papel hiciste tú, que ahora  
el primero a mis manos has venido?

REY: Pues ¿el Mundo quién fui tan presto ignora?

MUNDO: El Mundo lo que fue pone en olvido.

REY: Aquel fui que mandaba cuanto dora  
el sol, de luz y resplandor vestido,  
desde que en brazos de la aurora nace,  
hasta que en brazos de la sombra yace.  
Mandé, juzgué, regí muchos estados;  
hallé, heredé, adquirí grandes memorias;  
vi, tuve, concebí cuerdos cuidados;  
poseí, gocé, alcancé varias victorias.  
Formé, augmenté, valí varios privados;  
hice, escribí, dejé raras historias;  
vestí, imprimí, ceñí en ricos doseles  
las púrpuras, los cetros y laureles.

MUNDO: Pues deja, suelta, quita la corona;  
la majestad, desnuda, pierde, olvida, **(Quítaselo.)**  
vuélvase, torne, salga tu persona  
desnuda de la farsa de la vida.

La púrpura, de quien tu voz blasona,  
presto de otro se verá vestida,  
porque no has de sacar de mis crüeles  
manos, púrpuras, cetros ni laureles.

REY ¿Tú no me diste adornos tan amados?  
¿Cómo me quitas lo que ya me diste?

MUNDO: Porque dados no fueron, no, prestados  
sí, para el tiempo que el papel hiciste.  
Déjame para otro los estados,  
la majestad y pompa que tuviste.

REY: ¿Cómo de rico fama solicitas,  
si no tienes qué dar si no lo quitas?  
¿Qué tengo de sacar en mi provecho  
de haber, al mundo, al rey representado?

MUNDO: Esto, el Autor, si bien o mal lo has hecho,  
premio o castigo te tendrá guardado,  
que no me toca a mí, según sospecho,  
conocer tu descuido o tu cuidado:  
cobrar me toca el traje que sacaste,  
porque me has de dejar como me hallaste.

(Sale la HERMOSURA.)

¿Qué has hecho tú?

HERMOSURA: La gala y la hermosura.

MUNDO: ¿Qué te entregué?

HERMOSURA: Perfecta una belleza.

MUNDO: Pues ¿dónde está?

HERMOSURA: Quedó en la sepultura.

MUNDO: Pasmose aquí la gran Naturaleza  
viendo cuán poco la hermosura dura,  
que aun no viene a parar adonde empieza,  
pues al querer cobrarla yo, no puedo;  
ni la llevas, ni yo con ella quedo.  
El Rey, la majestad en mí ha dejado;  
en mí ha dejado el lustre la grandeza.  
La belleza no puedo haber cobrado,  
que espira con el dueño la belleza.  
Mírate a ese cristal.

HERMOSURA: Ya me he mirado.

MUNDO: ¿Dónde está la beldad, la gentileza  
que te presté? Volvérmela procura.

HERMOSURA: Toda la consumió la sepultura.  
Allí dejé matices y colores,  
allí perdí jazmines y corales,  
allí desvanecí rosas y flores,  
allí quebré marfiles y cristales.  
Allí turbé afecciones y primores,  
allí borré designios y señales,  
allí eclipsé esplendores y reflejos,  
allí aún no toparás sombras y lejos.

(Sale el LABRADOR.)

MUNDO: Tú, villano, ¿qué hiciste?

LABRADOR: Si villano  
era fuerza que hiciese, no te asombre,  
un labrador, que ya tu estilo vano  
a quien labra la tierra da ese nombre.  
Soy a quien trata siempre el cortesano  
con vil desprecio y bárbaro renombre;  
y soy, aunque de serlo no me aflijo,  
por quien el él, el vós y el tú se dijo.

MUNDO: Deja lo que te di.

LABRADOR: Tú, ¿qué me has dado?

MUNDO: Un azadón te di.

LABRADOR: ¡Qué linda alhaja!

MUNDO: Buena o mala, con ella habrás pagado.

LABRADOR: ¿A quién el corazón no se le raja  
viendo que deste mundo desdichado  
de cuanto la codicia vil trabaja  
un azadón, de la salud castigo,

aun no le han de dejar llevar consigo?

(Salen el RICO y el POBRE.)

MUNDO: ¿Quién va allá?

RICO: Quien de ti nunca quisiera salir.

POBRE: Y quien de ti siempre ha deseado salir.

MUNDO: ¿Cómo los dos de esa manera <sup>(5)</sup> dejarme y no dejarme habéis llorado?

RICO: Porque yo rico y poderoso era.

POBRE: Y yo porque era pobre y disdichado.

MUNDO: Suelta estas joyas. (Quítaselas.)

POBRE: Mira qué bien fundo no tener que sentir dejar el mundo.

(Sale el NIÑO.)

MUNDO: Tú, que al teatro a recitar entraste, ¿cómo, di, en la comedia no saliste?

NIÑO: La vida en un sepulcro me quitaste. Allí te dejo lo que tú me diste.

(Sale la DISCRECIÓN.)

MUNDO: Cuando a las puertas del vivir llamaste, tú, para adorno tuyo, ¿qué pediste?

DISCRECIÓN: Pedí una religión y una obediencia, cilicios, diciplinas y abstinencia.

MUNDO: Pues déjalo en mis manos; no me puedan decir que nadie saca sus blasones.

DISCRECIÓN: No quiero, que en el mundo no se quedan sacrificios, afectos y oraciones; conmigo he de llevarlos, porque excedan a tus mismas pasiones tus pasiones; o llega a ver si ya de mí las cobras.

MUNDO: No te puedo quitar las buenas obras. Estas solas del mundo se han sacado.

REY: ¡Quién más reinos no hubiera poseído!

HERMOSURA: ¡Quién más beldad no hubiera deseado!

RICO: ¡Quién más riquezas nunca hubiera habido!

LABRADOR: ¡Quién más, ay Dios, hubiera trabajado!

POBRE: ¡Quién más ansias hubiera padecido!

MUNDO: Ya es tarde; que en muriendo, no os asombre, no puede ganar méritos el hombre.

Ya que he cobrado augustas majestades,  
ya que he borrado hermosas perfecciones,  
ya que he frustrado altivas vanidades,  
ya que he igualado cetros y azadones,  
al teatro pasad de las verdades,  
que este el teatro es de las ficciones.

REY: ¿Cómo nos recibiste de otra suerte que nos despides?

MUNDO: La razón advierte:  
cuando algún hombre hay algo que reciba,  
las manos pone atento a su fortuna,  
en esta forma; cuando con esquivia  
acción lo arroja, así las vuelve; de una  
suerte, puesta la cuna boca arriba  
recibe al hombre, y esta misma cuna,  
vuelta al revés, la tumba suya ha sido.  
Si cuna os recibí, tumba os despido.

POBRE: Pues que tan tirano el mundo de su centro nos arroja,  
vamos a aquella gran cena  
que en premio de nuestras obras

nos ha ofrecido el Autor.  
REY: ¿Tú también tanto baldonas  
mi poder, que vas delante?  
¿Tan presto de la memoria  
que fuiste vasallo mío,  
mísero mendigo, borras?  
POBRE: Ya acabado tu papel,  
en el vestuario ahora  
del sepulcro iguales somos,  
lo que fuiste poco importa.  
RICO: ¿Cómo te olvidas que a mí  
ayer pediste limosna?  
POBRE: ¿Cómo te olvidas que tú  
no me la diste?  
HERMOSURA: ¿Ya ignoras  
la estimación que me debes  
por más rica y más hermosa?  
DISCRECIÓN: En el vestuario ya  
somos parecidas todas,  
que en una pobre mortaja  
no hay distinción de personas.  
RICO: ¿Tú vas delante de mí,  
villano?  
LABRADOR: Deja las locas  
ambiciones, que ya muerto,  
del sol que fuiste eres sombra.  
RICO: No sé lo que me acobarda  
el ver al Autor ahora.  
POBRE: Autor del cielo y la tierra,  
ya tu compañía toda,  
que hizo de la vida humana  
aquella comedia corta,  
a la gran cena, que tú  
ofreciste, llega; corran  
las cortinas de tu solio  
aquellas candidas hojas.

**(Con música se descubre otra vez el globo celeste, y en él una mesa con cáliz y ostia, y el AUTOR sentado a ella, y sale el MUNDO.)**

AUTOR: Esta mesa, donde tengo  
pan que los cielos adoran  
y los infiernos veneran,  
os espera; mas importa  
saber los que han de llegar  
a cenar conmigo ahora,  
porque de mi compañía  
se han de ir los que no logran  
sus papeles, por salvarles  
entendimiento y memoria  
del bien que siempre les hice  
con tantas misericordias.  
Suban a cenar conmigo  
el pobre y la religiosa  
que, aunque por haber salido  
del mundo este pan no coman,  
sustento será adorarle  
por ser objeto de gloria.

**(Suben los dos.)**

POBRE: ¡Dichoso yo! ¡Oh, quién pasara  
más penas y más congojas,  
pues penas por Dios pasadas  
cuando son penas son glorias!  
DISCRECIÓN: Yo, que tantas penitencias  
hice, mil veces dichosa,

pues tan bien las he logrado.  
Aquí dichoso es quien llora  
confesando haber errado.

REY: Yo, señor, ¿entre mis pompas  
ya no te pedí perdón?  
Pues ¿por qué no me perdonas?

AUTOR: La hermosura y el poder,  
por aquella vanagloria  
que tuvieron, pues lloraron,  
subirán, pero no ahora,  
con el labrador también,  
que aunque no te dio limosna,  
no fue por no querer darla,  
que su intención fue piadosa,  
y aquella reprehensión  
fue en su modo misteriosa,  
para que tú te ayudases.

LABRADOR: Esa fue mi intención sola,  
que quise mal vagamundos.

AUTOR: Por eso os lo premio ahora,  
y porque llorando culpas  
pedisteis misericordia,  
los tres en el Purgatorio  
en su dilación penosa  
estaréis.

DISCRECIÓN: Autor divino  
en medio de mis congojas  
el Rey me ofreció su mano  
y yo he de dársela ahora.

**(Da la mano al REY, y sube.)**

AUTOR: Yo le remito la pena,  
pues la religión le abona;  
pues vivió con esperanzas,  
vuele el siglo, el tiempo corra.

LABRADOR: Bulas de difuntos lluevan  
sobre mis penas ahora,  
tantas que por llegar antes  
se encuentren unas a otras;  
pues son estas letras santas  
del Pontífice de Roma  
mandamientos de soltura  
desta cárcel tenebrosa.

NIÑO: Si yo no erré mi papel,  
¿por qué no me galardonas,  
gran Señor?

AUTOR: Porque muy poco  
le acertaste; y así, ahora,  
ni te premio ni castigo.  
Ciego, ni uno ni otro goza,  
que en fin naces del pecado.

NIÑO: Ahora, noche medrosa  
como en un sueño me tiene,  
ciego, sin pena ni gloria.

RICO: Si el poder y la hermosura,  
por aquella vanagloria  
que tuvieron, con haber  
llorado, tanto se asombran,  
y el labrador, que a gemidos  
enterneciera una roca,  
está temblando de ver  
la presencia poderosa  
de la vista del Autor,  
¿cómo oso mirarla ahora?  
Mas es preciso llegar,  
pues no hay adonde me esconda  
de su riguroso juicio.  
¡Autor!

AUTOR: ¿Cómo así me nombras?  
Que aunque soy tu Autor, es bien  
que de decirlo te corras,  
pues que ya en mi compañía  
no has de estar. De ella te arroja  
mi poder. Desciende adonde  
te atormenta tu ambiciosa  
condición eternamente  
entre penas y congojas.

RICO: ¡Ay de mí! Que envuelto en fuego  
caigo, arrastrando mi sombra  
donde ya que no me vea  
yo a mí mismo, duras rocas  
sepultarán mis entrañas  
en tenebrosas alcobas.

DISCRECIÓN: Infinita gloria tengo.

HERMOSURA: Tenerla espero dichosa.

LABRADOR: Hermosura, por deseos  
no me llevarás la joya.

RICO: No la espero eternamente.

NIÑO: No tengo para mí gloria.

AUTOR: Las cuatro postrimerías  
son las que presentes notan  
vuestros ojos, y porque  
destas cuatro se conozca  
que se ha de acabar la una,  
suba la Hermosura ahora  
con el Labrador, alegres  
a esta mesa misteriosa,  
pues que ya por sus fatigas  
merecen grados de gloria.

**(Suben los dos.)**

HERMOSURA: ¡Qué ventura!

LABRADOR: ¡Qué consuelo!

RICO: ¡Qué desdicha!

REY: ¡Qué victoria!

RICO: ¡Qué sentimiento!

DISCRECIÓN: ¡Qué alivio!

POBRE: ¡Qué dulzura!

RICO: ¡Qué ponzoña!

NIÑO: Gloria y pena hay, pero yo  
ni tengo pena ni gloria.

AUTOR: Pues el ángel en el cielo,  
en el mundo las personas  
y en el infierno el demonio,  
todos a este pan se postran;  
en el infierno, en el cielo  
y mundo a un tiempo se oigan  
dulces voces que le alaben  
acordadas y sonoras.

**(Tocan chirimías, cantando el *Tantum ergo* muchas veces.)**

MUNDO: Y pues representaciones  
es aquesta vida toda,  
merezca alcanzar perdón  
de las unas y las otras.

FIN: